

LOS ROLES SEXUALES

Por Ana N. Diaman.-

La liberación total exige la reevaluación de todas las instituciones existentes en nuestra sociedad. Lo que nos pudo haber sido útil y apropiado en otro tiempo y lugar, puede perfectamente oprimirnos ahora.

Una institución es válida en tanto ésta sea útil en forma eficiente y satisfactoria, para satisfacer nuestras necesidades humanas.

El matrimonio y la familia-núcleo son dos de las instituciones más defendidas por la sociedad norteamericana. Pero, la creciente tasa de divorcios hace sospechar que hay algo allí que funciona mal. Luego viene la crianza de los niños dentro de esas instituciones tradicionales, aspecto que también presenta grandes fallas, a juzgar por los miles de problemas que tienen los adultos, originados en su niñez.

A primera vista parecería que éstos son temas sólo concernientes a los heterosexuales, pero la mayoría de nosotros venimos de esas familias, prescindiendo de nuestra orientación sexual, y nos han sido inculcados los dudosos valores de dichas instituciones. Muchos homosexuales las utilizan incluso como modelo para sus propias relaciones, ya sea proclamando o abogando por los matrimonios homosexuales. Tenemos que hacer todo lo posible para desarrollar algo mejor.

Tanto los heterosexuales como los homosexuales hacen perpetuar el mito de que los heterosexuales viven relaciones felices y duraderas, las que los homosexuales nunca podrán lograr.

Las parejas heterosexuales, a menudo se mantienen unidas sólo porque ese es el camino más fácil que la separación, así que ésta difícilmente pueda ser considerada una relación positiva. Yo personalmente no conozco a nadie de cualquiera de los dos bandos que esté viviendo una relación monogámica hermosa, creativa y duradera.

La búsqueda de la pareja perfecta refuerza nuestros sentimientos de alienación y nos mantiene aislados. La gente que se ve compelida a unirse por presiones legales y económicas, y no pueden relacionarse mutuamente a un nivel más profundo como seres humanos totalmente realizados, comienzan a odiarse a sí mismos, y recíprocamente, a causa de la frustración que sobreviene de la imposibilidad de satisfacer sus mutuas necesidades. Sucede que esperan demasiado de un estrecho mundo de a dos.

En "Mujeres Apasionadas", D. H. Lawrence habla de su necesidad de tener una relación íntima asexual con un hombre, al igual que una relación íntima de carácter sexual con una mujer. La mayor parte de los hombres heterosexuales temen considerar esa posibilidad a causa de sus matices homosexuales, aún cuando el sexo es una expresión natural de amor entre quienes eligen otras formas de acercarse.

Los problemas en relacionarnos positivamente comienzan con la relación padre-hijo. Acá desarrollamos conceptos de amor que forman la base de nuestra expresión sexual. Con el correr de los años, la repetición de la conducta temprana crea un esquema que se hace difícil de cambiar más tarde.

Los roles sexuales empiezan a ser internalizados muy temprano, y comienzan en el nacimiento, con la tradicional vestimenta para el recién nacido: celeste para los varones, y rosada para las niñas. Se los estimula a jugar con los juguetes apropiados para su sexo. Es el comienzo del adocctrinamiento sexual. En muchas familias, a las niñas se las entrena para ayudar a su madre en la cocina, y a los niños a ayudar a su padre con cualquier trabajo considerado como de hombre.

Los padres se esfuerzan en inducir a sus hijos en ciertas áreas que ellos creen que son importantes para aquellos, en lugar de permitirles que descubran sus propios intereses personales. El padre trata que su hijo se interese en los deportes. La madre seduce a la hija con lecciones de danzas o economía doméstica. Las presiones ejercidas son muy fuertes, y se enfatiza denodadamente sobre la identidad sexual. Todo esto trae como resultado una sobrecompensación en algunos niños, y un grado elevado de alienación en otros.

El bate de béisbol se convierte en símbolo fálico. Todo niño que no sepa manejarlo con destreza es un mariquita. Si una niña quiere tomar parte del juego, es una marimacho. ¡Ya comenzaron los insultos!

Casi la totalidad de nuestra sociedad erróneamente considera que estas prácticas son necesarias para estimular la orientación sexual correcta; pero el hecho es que tal orientación sexual correcta no existe. Los hombres y las mujeres son iguales. La masculinidad y la femineidad son categorías artificiales, tal como lo son la heterosexualidad y la homosexualidad, en tanto exageraciones de las diferencias biológicas. Una persona completa es aquella que puede experimentar plenamente todos los componentes de su ser.

Cuando estoy con otro hombre o grupo de hombres, relacionado a nivel social o sexual, siento que lo que más a menudo experimento es aquella parte mía que la sociedad rotula masculina. La presencia física de un hombre afirma mi propia hombría. Cuando estoy con una mujer o con un grupo de ellas, frecuentemente experimento aquella parte mía femenina.

Y mientras estoy escribiendo esto, comienzo a pensar... ¡Oh! ¿Qué estoy diciendo? ¿Que quiere decir todo esto? Lo primero que se me ocurre son los cambios sexuales. Si tuviera cuerpo de mujer, la sociedad me consideraría heterosexual. Tiemblo al solo pensarlo, pues me gusta mi cuerpo. Entonces, recuerdo algo más. Sucede que la masculinidad de las mujeres y la femineidad de los hombres posibilitan la existencia de la heterosexualidad. Encuentro casi imposible relacionarme con personas superfemeninas y supermasculinas de cualquier sexo.

El sexismo no es exclusivo de los heterosexuales, sino que también se da en la homosexualidad. La denominación puede ser distinta, pero la situación limitativa y desigual es idéntica, en tanto son roles rígidamente definidos, en tanto una persona es considerada superior a otra. Para los heterosexuales, es macho-hembra, marido-mujer. Para los homosexuales es activo-pasivo, macho-loca. Y el extremo es, en ambos casos, la relación sádico-masquista. Los seres humanos se cosifican, al ser tratados como propiedad, como si una persona pudiera ser dueña de la otra.

Yo creo en la igualdad en todos los aspectos, incluso en la igualdad sexual hasta en la cama... ¡Especialmente en la cama! Esto no quiere decir que dos personas tengan que hacer exactamente lo mismo, en la misma forma, todas las veces. Lo que esto significa es que todo lo que se haga es agradable para las dos personas, y placentero para ambos, y lo que una de aquellas hace, lo puede hacer la otra, si él/ella lo desea. Esto quiere decir que ninguna de las dos partes sea tratada como un simple objeto sexual, sino como un ser humano, lo que incluye el respeto hacia los otros al igual que hacia nosotros mismos. Amor por nosotros como por los demás.

Si el matrimonio y la familia, como bien sabemos, no pueden satisfacer los requerimientos impuestos por nuestra conciencia cambiante, esas instituciones deberán ser dejadas de lado. Una alternativa viable es la vida comunitaria. Los hombres y mujeres liberados, heterosexuales u homosexuales, podrán en conjunto, desarrollar conceptos revolucionarios sobre el vivir, que les sean útiles para satisfacer sus necesidades de compañía, amor, sexo, y todo lo que sea humanizante. Los adultos y los niños podrán desarrollarse más plenamente, sin las relaciones que imponen las jerarquías y los roles. La cooperación podrá reemplazar a la competencia. Todos podrán vivir plenamente en el marco de una comunidad.-